



El efecto primavera

La primavera llegó. Es tiempo de guardar la ropa de invierno y poner al descubierto la piel, disfrutar los colores intensos y llenarse de energía. Pero más allá de las apreciaciones subjetivas que surgen al comienzo de esta época del año, el motivo de la celebración es el acontecimiento astronómico que protagonizan la Tierra y el Sol: el momento en que el día y la noche tienen la misma duración.



El Dios Sol

La importancia del equinoccio para las culturas prehispánicas es evidente en la construcción de estructuras orientadas a ese momento astronómico. Un caso representativo, aunque no el único, es el Castillo de Chichén Itzá, edificado de tal manera por los antiguos mayas, que los visitantes pueden ser testigos de un espectáculo de luz y sombra.

Con la llegada del atardecer, el Astro Rey proyecta su sombra y forma en el barandal de una de las escalinatas del castillo, una serie de rombos que simulan el cuerpo de una serpiente cuya cabeza hecha de piedra se encuentra al pie de la construcción.

Fuente: Dr. Jesús Galindo Trejo. Instituto de Astronomía. UNAM.

Desde épocas pasadas, los curiosos solían mirar el cielo con atención. Se percataron de que el Sol sale siempre por el oriente y día con día se mueve en el horizonte. El registro de esos movimientos –que son una ilusión pues en realidad quien cambia de posición es la Tierra– fue una práctica importante para los antiguos y lo es hasta nuestros días, pues permite identificar ciertos fenómenos astronómicos como los equinoccios.

En el hemisferio Norte, el equinoccio de primavera tiene lugar entre el 20 y el 21 de marzo, y el de otoño, entre el 22 y el 23 de septiembre. La palabra *equinoccio* significa “igual-noche”, lo que hace referencia al instante en que la Tierra alrededor del Sol intercepta el Ecuador del cielo. Al alcanzar ese punto en el espacio, el día y la noche tienen la misma duración en todo el planeta (12 horas), a excepción de las regiones polares.

La creencia popular manifiesta que ese equilibrio entre las horas de iluminación solar y de oscuridad puede ser un momento ideal para que el ser humano ponga en equilibrio sus pasiones y debilidades, y de esta forma logre fortalecer su mente y cuerpo.

En México, las zonas prehispánicas se han convertido en los escenarios ideales para darle ese nuevo matiz a la existencia. Lo curioso es que los partidarios de dicha práctica generalmente la llevan a cabo durante el equinoccio de primavera y raras veces lo hacen en el momento del equinoccio de otoño. Desde el punto de vista astronómico ambos tienen la misma importancia.

Asimismo, persiste la idea de la llegada de la primavera como una fecha propicia para cargarse de energía. Lo cierto es que se ha comprobado científicamente que la energía solar durante los equinoccios es la misma que se registra en cualquier día del año.

Sin embargo, el Dr. Jesús Galindo, investigador del Instituto de Astronomía de la UNAM, considera que “más allá de esos aspectos subjetivos, lo positivo es que el equinoccio de primavera es una oportunidad para que las personas visiten los monumentos prehispánicos y estén conscientes de la riqueza y sabiduría de los pueblos antiguos”.



Las cuatro estaciones

Primavera, verano, otoño, invierno... Las estaciones del año están determinadas por las variaciones de la posición del eje de rotación de la Tierra, mismas que provocan que los rayos solares lleguen de manera diferente a las regiones del planeta. En los extremos norte y sur se perciben cuatro estaciones, pero en los países localizados en los trópicos y en el Ecuador la diferencia no es muy marcada. México, por su posición geográfica, sólo tiene una época de secas y otra de lluvia. En ciertas culturas, como la de los aborígenes australianos, el año se divide en seis estaciones.

Alegría de primavera

Algunas personas aseguran que los días soleados inyectan alegría a su vida. Esto se debe a que muchas enzimas y hormonas son sensibles a la luz del Sol. Asimismo, diferentes funciones fisiológicas como la fertilidad y la producción de la vitamina D están relacionadas con la cantidad de luz solar que recibimos.

UNAMirada a la Ciencia es una colaboración de la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM. Coordinador: Dr. René Drucker Colín, Idea Original y Edición: Á. Figueroa, Asistente: Mariana Fuentes, Reportera: Claudia Juárez, Diseño: Adolfo González, Investigación: Xavier Criou, Fotografía: Dirección General de Comunicación Social UNAM

Ve “Ciencia ¿para qué?” todos los viernes a las 16:30 ó 22:00 hrs. por teveunam, Canal 144 de Cablevisión

Escribenos a cienciaunam@servidor.unam.mx o llámanos al 5669-2481